

SIMILITUD LITERARIA: BAQUERO Y EL COMENTARIO DE TEXTOS

LA infatigable labor investigadora que el Profesor Mariano Baquero ha llevado a cabo a lo largo de su vida, constata la honda preocupación —convertida, a veces, en auténtica obsesión— que sentía hacia el estudio de la obra literaria: carne, historia y espíritu de España, según él mismo nos decía en sus obras.

Esta preocupación, claramente conocida de aquellos que, por fortuna, hemos tenido un acceso directo a su extensa y valiosa producción, se ve reflejada en el análisis crítico de determinados textos. En concreto, nos centramos en el comentario de *Las cerezas del cementerio* (1), los comentarios realizados para 2.º Curso de B.U.P. en el libro *Literatura Española* (2), y, por último en el comentario de *El sombrero de tres picos* (3). La maestría con que elabora cada uno de sus comentarios, ineludiblemente, ha contribuido y, de hecho, sigue contribuyendo, a despertar y fomentar en el lector el gusto por la lectura, así como a iniciarlo en el campo de la crítica textual.

El análisis crítico literario que encontramos en el comentario de textos se mantiene en la línea, tan querida por Baquero, del perspectivismo literario. No hace falta leer sus comentarios con demasiado detenimiento para descubrir su minucioso y desmenuzado trabajar, su honda sensibilidad y su conocimiento profundo de toda la Literatura.

(1) BAQUERO GOYANES, M.: «Las cerezas del cementerio», en *El comentario de textos I*. Ed. Castalia, Madrid, 1973.

(2) BAQUERO GOYANES, M.: *Literatura Española 2.º* (Colab. con V. Polo y F. J. Díez de Revenga). Ed. Anaya, Salamanca, 1976.

(3) BAQUERO GOYANES, M.: «Un marco para *El sombrero de tres picos*», en *El comentario de textos. La novela realista*. Castalia, Madrid, 1979.



Como leit-motiv en el comentario al fragmento de *Las cerezas del cementerio* de G. Miró, se deja sentir la admiración que tenía por Miguel de Cervantes, y en particular, por su obra maestra: *El Quijote*. Baquero va analizando el quijotismo de esta obra mironiana; tanto la figura del protagonista Félix, como la misma titulación de los capítulos, e, incluso, el lenguaje utilizado por Miró son ecos que nos van a recordar continuamente la obra cervantina. Sin duda, el fragmento escogido de la obra de Miró guarda palpablemente una estrecha relación con el episodio de D. Quijote entre los cabreros: «...es en este contexto donde hay que situar, para su adecuado comentario, el episodio de *Las cerezas*: Félix entre los pastores es –como el propio Miró declara– un recuerdo de D. Quijote entre los cabreros» (4).

Si bien el Profesor Baquero resalta el bucolismo de la 1.^a parte del fragmento, en la 2.^a parte describe la caída a la brutal realidad: «Es justamente esa revolucionaria mutación naturalista la tenida en cuenta por Miró a la hora de contraponer el talante real de los pastores de la «Cumbera», a la idealizada imagen que de los mismos había trazado Félix, de acuerdo con sus evocaciones literarias» (5). Para analizar esta doble perspectiva del fragmento se basa el comentarista en el lenguaje tan distinto utilizado por Miró, lenguaje, valga la redundancia, que va desde la bella adjetivación normalmente antepuesta al sustantivo, hasta la crudeza de la terminología final del fragmento.

En definitiva, «la fuerza descriptiva, la anegadora sensorialidad, el lenguaje tan trabajado y de tan rica adjetivación, la capacidad musical, rítmica de Miró ...puede ya percibirse en la prosa de *Las cerezas del cementerio*» (6).

Con características diferentes, debido a su finalidad pedagógica, se presentan los distintos comentarios del libro *Literatura española*. En todos ellos, la línea seguida por Baquero es la de ir desmenuzando el texto seleccionado para establecer las peculiaridades que definen la personalidad del autor. Solamente en el comentario de las 3 octavas de la Egloga III de Garcilaso y de la Epístola de Jovellanos, Baquero hace referencia al tópico, que procede de la literatura clásica, del «locus amoenus», en el primer caso, y del «beatus ille», en el 2.º, totalmente necesario para situar estos fragmentos en su contexto literario.

En último lugar, reseñamos el comentario a *El sombrero de tres picos* de Alarcón. Baquero analiza el fragmento escogido enmarcándolo en su entorno histórico y señalando toda una serie de escenas costumbristas que en él persisten. El profesor Baquero se demora en precisar la reiterada presencia de elementos duales como organizadores de la estructura de *El sombrero*: en el I capítulo presenta el cuándo suce-

(4) BAQUERO COYANES, M.: «Las cerezas del cementerio». Op. cit. pág. 295.

(5) Ibid. Pág. 299.

(6) Ibid. Pág. 287.



de la acción, en el II el cómo; una vez más se deja sentir su admiración hacia Cervantes al establecer comparaciones con el tema de la Edad de Oro. En el capítulo III se pasa al escenario concreto de la acción, que continúa en el IV: *Una mujer vista por fuera*. Baquero se detiene en señalar ahora uno de los recursos más del gusto del autor: el coro.

La propia voz del narrador se va desplazando hacia cada uno de los diferentes personajes del coro que son los encargados de ofrecernos, por una parte, descripciones parciales de los personajes enjuiciados, y, por otra parte, nos aportan la descripción de esos tan variados enjuiciadores. «Si literariamente este desplazamiento se configura perspectivísticamente, en otro plano, el musical, la forma conseguida con esa rotatoria y plural intervención de los solistas de un coro reducido vendría a ser lo de uno de esos típicos concertantes que los compositores de óperas solían colocar al final de los actos ...Y es que, en definitiva, al escritor parece importarle, una vez más, no el dato psicológico, sino la estructura musical en la que se inserta el juego perspectivístico de la variaciones sobre un tema» (7).

Estamos, pues, ante unos trabajos realizados con una desmesurada minuciosidad y con un desmedido rigor científico, que demuestran, como ya hemos señalado, el gran conocimiento y profundo amor que sentía hacia la literatura y cómo lo sabía plasmar con una maestría inigualable en cada uno de sus escritos.

(7) BAQUERO GOYANES, M.: «Un marco para *El sombrero de tres picos*». Op. cit., págs. 65 y 71.

